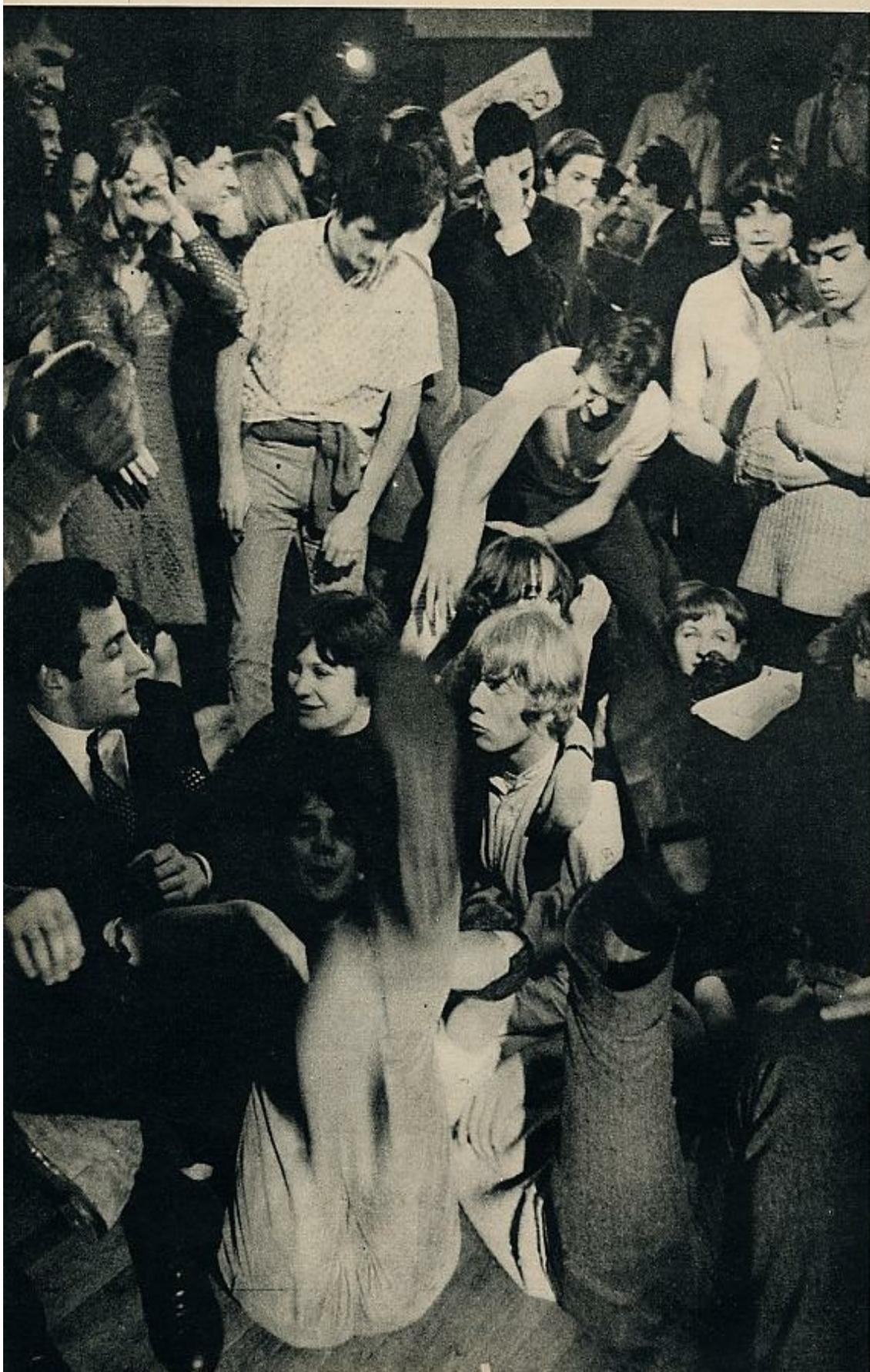


MONKISS A LA INGL



CON el sentido comercial que le caracteriza y que le ha hecho convertirse en uno de los principales magnates del disco, Eddie Barclay ha montado un espectacular tinglado para el lanzamiento del «monkiss», la nueva danza que se pretende imponer al mundo entero. Como lo británico está de moda, el lanzamiento se ha llevado a cabo en un club recién inaugurado, el «Bus Palladium», réplica de su homónimo londinense. Y entre los invitados a la fiesta figuraban cuarenta muchachos y muchachas ingleses, habituales del local que ha servido de modelo, venidos especialmente de Londres para tomar parte en el acontecimiento. El resto de los invitados habían sido escogidos entre jóvenes pertenecientes a muy diversos sectores sociales de la capital francesa, en un afán de lograr un ambiente similar al que es característico de los «dancings» británicos, en los que no se conoce la discriminación por clases y en los que se mezclan jóvenes de todos los estratos. No faltaba, como puede imaginarse, una representación ya no joven compuesta por esos eternos «snobs» que constituyen lo que se ha dado en llamar «el todo París». Y que, en esta ocasión, parecía haber decidido «encanallarse». En el orden vestimentario reinaba la más absoluta anarquía. Desde smokings y trajes de noche a pantalones vaqueros y faldas bien por encima de la rodilla. Cada uno se presentó como mejor le pareció, sin preocuparse de formalismos que, por otra parte, se adecuarían mal al carácter particular de la danza en cuestión. Si hay que juzgar por los resultados de este primer «maratón del monkiss», Barclay ha encontrado una nueva mina. Muchachas y muchachos estaban en trance, con los ojos fuera de las órbitas, la cabeza echada para atrás. Frente al aire ceremonioso del sirtaki —otro lanzamiento de Barclay— el monkiss se presenta como algo liberador, más de acuerdo con las concepciones de la vida de los sectores a los que va destinado. Algunos ya han puesto el grito en el cielo, hablando de un retorno a las danzas primitivas. Posiblemente el baile no resista más de una temporada, como tantos de los que le han precedido. Pero en todo caso lo que sí parece indiscutible es que no puede volverse a la polka y también que el avisado señor Barclay se ha apuntado un nuevo tanto, ya que no artístico ni sociólogo, si económico.

ESA



Al margen del hecho de que pueda o no durar, el monkiss se ha convertido en el baile de que hoy se habla en el mundo. Eddie Barclay, el avisado editor musical francés, ha organizado para su lanzamiento una espectacular volada en un nuevo club, el «Bus Palladium», que copia el estilo y ambiente de los «dancings» ingleses.

